

# Adoración Eucarística

25 de junio de 2022

## “Hagan todo lo que él les diga” (Jn 2,5)

### El don de la Presencia

Del Evangelio según san Juan (Jn 2,1-3)

*Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.*

#### Silencio

El Señor nos invita a cada uno a estas bodas. Como en Caná, todos hemos tenido la experiencia del “vino que se acaba”, en las familias y en las comunidades.

En esta Adoración podemos redescubrir que el Esposo Jesús está siempre presente en nuestras vidas. Hoy queremos contemplar su Presencia en la vida de los esposos cristianos, para asombrarnos de cómo la gracia del sacramento del matrimonio transforma la simple agua del amor hombre-mujer en un “vino bueno”, capaz de revelar al mundo su propio amor a la Iglesia y a la humanidad, convirtiéndose así en un don para cada persona, en cada estado de vida.

#### Silencio

*También nosotros hemos vivido más que nunca la incertidumbre, la soledad [...] y nos hemos visto impulsados a salir de nuestras seguridades, de nuestros espacios de “control” [...].*

*La relación con Dios nos moldea, nos acompaña y nos moviliza como personas, [...] en muchas ocasiones con cierto respeto e incluso miedo a lo desconocido, pero desde nuestra fe cristiana sabemos que no estamos solos ya que Dios está en nosotros, con nosotros y entre nosotros: en la familia, en el barrio, en el lugar de trabajo o estudio, en la ciudad que habitamos [De la Carta del Santo Padre Francisco a los matrimonios con ocasión del Año “Familia Amoris Laetitia”].*

#### Silencio

Por la gracia del sacramento del matrimonio, el Esposo Jesús permanece con los cónyuges cristianos, se hace presente en su relación nupcial. Incluso cuando nosotros, los cónyuges, no somos conscientes de ello, o nos encontramos con las reservas emocionales acabadas, Él puede renovar nuestra capacidad de amar. Intentemos hacerle un espacio.

Jesús es el don que todos tenemos que redescubrir.

## **Silencio**

*Jesús le respondió: “Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía”. Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: “Llenen de agua estas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde (Jn 2,4-7).*

## **Silencio**

Seis tinajas, como los seis días de la vida cotidiana. Son el momento y el lugar en el que también nosotros podemos aceptar la invitación de María a *hacer lo que el Señor nos pide*. Confiar y creer en Él. Descubrir que Él no pide milagros ni cosas imposibles, sino simplemente llenar las tinajas de la vida conyugal y personal con la mirada de pequeños gestos de nuestra humilde vida cotidiana: el agua. Y contemplar que Él siempre transforma esta humilde agua en un vino excelente.

## **Silencio**

*Las distintas situaciones de la vida: el paso de los días, la llegada de los hijos, el trabajo, las enfermedades son circunstancias en las que el compromiso que adquirieron el uno con el otro hace que cada uno tenga que abandonar las propias inercias, certidumbres, zonas de confort y salir hacia la tierra que Dios les promete: ser dos en Cristo, dos en uno. Una única vida, un “nosotros” en la comunión del amor con Jesús, vivo y presente en cada momento de su existencia. Dios los acompaña, los ama incondicionalmente. ¡No están solos! [De la Carta del Santo Padre Francisco a los matrimonios con ocasión del Año “Familia Amoris Laetitia”].*

## **Silencio**

A continuación, algunas sugerencias para un diálogo íntimo con Dios: el Señor quiere entrar en la vida concreta de cada uno de nosotros, ya sea en la pareja, en la familia, en la vida personal, en la comunidad, para revelarnos que es Él quien transforma nuestro camino cotidiano en una sucesión de pequeños y grandes acontecimientos extraordinarios.

Quien lo desee, puede leer las siguientes meditaciones en silencio.

## Llenar las tinajas redescubriendo la belleza de la propia pareja/persona

*Para la pareja*

Señor, a veces no vemos a nuestro cónyuge tan hermoso como Tú lo ves. Sólo vemos nuestros defectos, nuestras faltas. Ayúdanos a vernos como Tú nos ves...

*Para los demás estados de vida*

Señor, a veces no veo en mí la belleza que Tú ves. Yo veo sólo mis defectos, mis faltas. Ayúdame a verme como Tú me ves...

Tú siempre proclamas:

*Porque tú eres de gran precio a mis ojos,  
porque eres valioso, y yo te amo (Is 43,4).*

Gracias Señor Jesús

§§§

## Llenar las tinajas con la acogida y la apreciación...

*Para la pareja*

... cuando vemos la diversidad de la otra persona como un obstáculo;  
cuando nos gustaría cambiarlo/a según nuestro propio esquema;  
cuando nos preguntamos cómo crecer en el amor...

*Para los demás estados de vida*

... cuando veo la diversidad de la otra persona como un obstáculo;  
cuando me gustaría cambiarlo/a según mi esquema;  
cuando me pregunto cómo crecer en el amor...

Tú siempre proclamas:

*¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo?  
[...] Saca primero la viga de tu ojo (Lc 6,41.42).*

Gracias Señor Jesús

§§§

## Llenar las tinajas con el diálogo y la escucha...

*Para la pareja*

... cuando pensamos que ya no vale la pena hablar, porque, de todas formas, nunca nos entenderán;  
cuando pensamos que ya sabemos lo que el/la otro/a nos dirá,  
que es mejor callar para no reñir;

cuando no sabemos cómo expresarnos y madurar en el amor...

*Para los demás estados de vida*

... cuando pienso que ya no vale la pena hablar, porque nunca me entenderán;  
cuando pienso que ya sé lo que la otra persona me va a decir, que es mejor callar para no reñir;  
cuando no sé cómo expresarme y madurar en el amor...

Tú siempre proclamas:

*Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos (Rom 12,10).*

Gracias Señor Jesús

§§§

### **Llenar las tinajas con la oración...**

*Para la pareja*

... cuando sentimos que no tenemos tiempo para rezar o creemos que no sabemos cómo rezar;  
cuando pensamos que rezar no es muy importante para nuestra pareja;  
cuando necesitamos retomar el camino...

*Para los demás estados de vida*

... cuando siento que no tengo tiempo para rezar o creo que no sé cómo rezar;  
cuando pienso que rezar no es muy importante para mi vida;  
cuando necesito retomar el camino...

Tú siempre proclamas:

*Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. [...] Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan (Lc 11,9-10.13).*

Gracias Señor Jesús

§§§

### **Llenar las tinajas con el perdón...**

*Para la pareja*

...cuando nos parece difícil, casi imposible, perdonarnos, en las pequeñas discusiones de cada día y en las grandes cosas;  
cuando nos preguntamos cuál es el límite del amor al que nos

llamas...

*Para los demás estados de vida* ... cuando me parece difícil, casi imposible, perdonar, en las pequeñas discusiones de cada día y en las grandes cosas; cuando me pregunto cuál es el límite del amor al que me llamas...

Tú siempre proclamas:

*Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes (Jn 13,14-15).*

Gracias Señor Jesús

SSS

*La vocación al matrimonio es una llamada a conducir un barco incierto – pero seguro por la realidad del sacramento – en un mar a veces agitado. Cuántas veces, como los apóstoles, sienten ganas de decir o, mejor dicho, de gritar: “¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?” (Mc 4,38). No olvidemos que a través del sacramento del matrimonio Jesús está presente en esa barca. Él se preocupa por ustedes, permanece con ustedes en todo momento en el vaivén de la barca agitada por el mar. En otro pasaje del Evangelio, en medio de las dificultades, los discípulos ven que Jesús se acerca en medio de la tormenta y lo reciben en la barca; así también ustedes, cuando la tormenta arrecia, dejen subir a Jesús en su barca, porque cuando subió “donde estaban ellos, [...] cesó el viento” (Mc 6,51). Es importante que juntos mantengan la mirada fija en Jesús. Sólo así encontrarán la paz, superarán los conflictos y encontrarán soluciones a muchos de sus problemas. No porque estos vayan a desaparecer, sino porque podrán verlos desde otra perspectiva. [...] Fue justo en medio de una tormenta que los apóstoles llegaron a conocer la realeza y divinidad de Jesús, y aprendieron a confiar en Él [De la Carta del Santo Padre Francisco a los matrimonios con ocasión del Año “Familia Amoris Laetitia”].*

## Del don nace la misión

El sacramento del matrimonio se da a los cónyuges para que, con su familia, pasen de ser una comunidad salvada a una comunidad que salva. El don es para donarlo. El Señor Jesús, habiendo transfigurado el amor de los cónyuges, ordena que a todos se ofrezca el mejor vino.

### Silencio

*Entonces les dijo: “Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete”. Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: “Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento” (Jn 2,8-10).*

### Silencio

Los sirvientes saben que justo antes en las tinajas había agua. Quien ama el sacramento del matrimonio, quien es su guardián y promotor, recibe el don de contemplar el milagro. Demos gracias al Señor Jesús por habernos llamado a servir a los esposos y a las familias.

Y recemos para que también los cónyuges, redescubriendo la gracia que han recibido, comprendan que están llamados a ponerla sobre la mesa, a ofrecer su amor para que cada persona y comunidad descubra que es amada por Dios.

### Silencio

*Ustedes tienen la misión de transformar la sociedad con su presencia en el mundo del trabajo y hacer que se tengan en cuenta las necesidades de las familias. También los matrimonios deben “primerear” dentro de la comunidad parroquial y diocesana con sus iniciativas y su creatividad, buscando la complementariedad de los carismas y vocaciones como expresión de la comunión eclesial; en particular, los “cónyuges junto a los pastores, para caminar con otras familias, para ayudar a los más débiles, para anunciar que, también en las dificultades, Cristo se hace presente”.*

*Por tanto, los exhorto, queridos esposos, a participar en la Iglesia, especialmente en la pastoral familiar. Porque “la corresponsabilidad en la misión llama [...] a los matrimonios y a los ministros ordenados, especialmente a los obispos, a cooperar de manera fecunda en el cuidado y la custodia de las Iglesias domésticas” [De la Carta del Santo Padre Francisco a los matrimonios con ocasión del Año “Familia Amoris Laetitia”].*

### Silencio

## **Para meditar:**

De la Exhortación apostólica del Santo Padre Francisco “Amoris Laetitia”

*El matrimonio es un signo precioso, porque “cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se ‘refleja’ en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y es precisamente este el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia”. Esto tiene consecuencias muy concretas y cotidianas, porque los esposos, “en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella” (AL 121).*

Ahora invitamos a los cónyuges a que recen en sus corazones el uno por el otro. Los demás estados de vida pueden rezar por las familias del mundo.

## **Silencio**

Al final de este diálogo de amor con el Señor Jesús, recibiremos la imagen realizada para esta Jornada Mundial de las Familias. Cuando la veamos en nuestras casas, en nuestras pequeñas iglesias domésticas y en nuestras comunidades, podremos recordar lo que hemos recibido y meditado durante esta Adoración Eucarística y, como en las bodas de Caná, invocar el don del “vino bueno” en nuestra vida de pareja, de personas, de comunidades, un don que estamos llamados a devolver.